

Metástasis artificial

Esp. Jonathan Salvador Bastida Ávila



Metástasis artificial



Esp. Jonathan Salvador Bastida Ávila*

* Licenciado en Derecho con mención honorífica, Especialista en Propiedad Intelectual y estudios de Economía, todos ellos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Se ha desempeñado en diversas instituciones, entre ellas la Segunda Sala Penal del Tribunal Superior de Justicia, el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial, el Centro Nacional de las Artes, la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México; fungió como titular de derechos de autor en el Canal 22. Ha participado en diversos cursos impartidos por el CIDE, el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial, la Organización Mundial de Propiedad Intelectual y la INTERPOL, entre otros. Actualmente catedrático en la Licenciatura y en el Posgrado de la Facultad de Derecho de la UNAM, en la Especialidad de Propiedad Intelectual. Árbitro oficial en materia de derechos de autor, designado en el procedimiento arbitral regulado en la Ley Federal del Derecho de Autor por la Secretaría de Cultura.

RESUMEN: El artículo reflexiona sobre la intersección entre la tecnología, el arte y la inteligencia artificial, destacando su impacto en la humanidad. Se explora la evolución de la inteligencia, la creatividad y el papel del arte como esencia transformadora, en contraste con el avance tecnológico y sus implicaciones en la autenticidad y expresión humana. Se advierte sobre la pérdida del valor espiritual del arte en una sociedad de consumo y se plantea la necesidad de regular la inteligencia artificial en la producción artística para preservar la esencia de la creatividad humana.

PALABRAS clave: Arte, inteligencia artificial, tecnología, creatividad, humanidad, regulación, derechos de autor, trascendencia, evolución, consumo.



TECNOLOGÍA, EL ARTE Y LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Esp. Jonathan Salvador Bastida Ávila

Sumario: I. Introducción. II. Arte. III. Tecnología, IV. Inteligencia artificial. V. Conclusiones. VI. Fuentes de consulta.

I. Introducción

Hoy por hoy, decidimos pensar a través de las máquinas, decidimos que es mejor dejar la ardua tarea de discernir a un cúmulo de algoritmos que escojan la mejor versión de nosotros mismos, iniciamos de manera acelerada la emancipación de nuestro ser respecto a su conciencia, resolvimos que es mejor dejar de ser para un fin común y tecnológico. El principio de la enajenación cuántica.

Hablamos de inteligencia de manera muy económica, hablamos de creaciones intelectuales sin saber su importancia e impacto dentro de nosotros mismos (con remanencias sociales, claro está), esa relación entre inmanencia y trascendencia de la cual ningún humano ha podido liberarse, ya que, siendo realistas, hay imágenes y palabras que nacen en la mente y exigen cristalización.

Definimos la *inteligencia* como la “capacidad de entender o comprender”;¹ o bien, como “la capacidad [que tenemos] de resolver problemas”,² ahora bien, la palabra *entender* a su vez, hace referencia al hecho de “[...] Tener una idea clara de las cosas [o] Saber con perfección algo”,³ por otro

¹ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE), *Diccionario de la lengua española*, “voz: inteligencia” [en línea], <<https://dle.rae.es/inteligencia>>.

² UNIVERSIDAD EAFIT, “¿Qué es la inteligencia?” [en línea], <<https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Paginas/que-es-la-inteligencia-inteligencias-multiples-fluida-psicologia.aspx>>.

³ RAE, *Diccionario de la lengua española*, voz: “entender” [en línea], <<https://dle.rae.es/entender?m=form>>.

lado, “[...] La comprensión es un proceso de creación mental por el que, partiendo de ciertos datos aportados por un emisor, el receptor crea una imagen del mensaje que se le quiere transmitir”.⁴

Para ello, es necesario dar un significado a los datos que recibimos. De todas estas referencias y definiciones, que cabe resaltar fueron consultadas en el buscador *Google*, nos podemos hacer una idea de que, la interacción con el mundo y la percepción que tenemos del mismo a través de los sentidos genera conocimiento con la ayuda de conceptos que dan vida al entorno y un sentido al razonamiento del ser humano. La búsqueda de sentido es un proceso por medio del cual definimos todo para darnos una idea y con ello, poder entender y comunicarnos en nuestro mundo.

Por lo que hace a la segunda definición, respecto de qué es “la capacidad que tenemos de resolver problemas”, debemos admitir que cualquier algoritmo creado desde sus inicios, tiene la funcionalidad de facilitar la interacción del hombre con la máquina, por lo que implícitamente son inherentes a resolver dudas y problemas con el fin de ayudar o apoyar al ser humano, entendiendo:

[...] un algoritmo como una secuencia de pasos finitos bien definidos que resuelven un problema. Por ejemplo, la ejecución de tareas cotidianas tan simples como cepillarse los dientes, lavarse las manos o seguir el manual de instrucciones de armado de un mueble, se pueden ver como un algoritmo [...] (definición de igual forma tomada del buscador *Google*).⁵

La duda que puede surgir sobre la definición de algoritmo debería fijarse en la palabra “finito”, vocablo entendido como la incapacidad de reinventarse conformándose con un número que, aunque sea exorbitado, es un número definido y alcanzable, a diferencia del cerebro humano, que, hasta este momento ha resultado infinito respecto de la capacidad de reinventarse constantemente. No obstante, lo anterior, no todas las cabezas tienen las mismas capacidades y hablar de la computación cuántica también pone en vela aquello de finito.

⁴ SANTURTZI, “Qué es comprender” [en línea], <https://www.santurtzieus.com/gela_irekia/materialak/ikastaro/comprender/ulermena/ulertzea.htm>.

⁵ UNIVERSIDAD DE LA EMPRESA, “¿Qué entendemos por algoritmo?” [en línea], <<https://ude.edu.uy/que-son-algoritmos/#:-:text=Se%20puede%20entender%20un%20algoritmo,pueden%20ver%20como%20un%20algoritmo>>.

II. Arte

¿Qué hubiera sido de nosotros sin la posibilidad de consumir arte, sin soñar, sin vislumbrar los diferentes puentes hacia la esperanza que nos tienden quienes, a través de sus expresiones, nos señalan caminos alternativos y despiertan nuestra curiosidad? No creo que exista ser humano que no consuma arte o que no se sienta conmovido por alguna expresión artística. Digo que el arte nos “habita” porque vive en nuestros corazones.⁶

El arte exige la transmutación del ser en formas eternas, no tiene temporalidad ni pasa de moda, moldea la parte más íntima de cada ser y la cristaliza en sensaciones que le dan ánimos de seguir aguantando la realidad, pues el arte no sólo retrata la realidad, sino que la diluye en sensaciones diminutas que forman fragmentos de alma y dan lucidez al ser en sí mismo, el arte como un brebaje inagotable de la huella que la humanidad pretende y puede dejar.

Cuando el destino determine el final de la humanidad, sólo y tan sólo, dejaremos huella de nuestro arte, de aquellas sensaciones que se solidifican en diversos patrones, que aguardan pacientemente a mimetizarse con una perspectiva que le dé sentido y dirección al ser, que el arte nace y muere en cada interpretación. Por ello, somos la cópula necesaria entre arte y realidad, entre el mundo del ensueño y el mundo de la vigilia. Debo admitir, que al menos yo, he muerto millones de veces en tormentas formadas por poemas, cuadros, música, sonetos... letras, colores, notas y formas conjugadas de manera perversa a modo de seducir la parte más tímida de mi ser, el arte también es intrépido y nada sumiso, inquieto, negro y claro, eterno e interminable.

⁶ BOJANIC, Tin, “Sin artistas, un mundo inmundo. El arte como esencia transformadora de la humanidad y su impacto en nuestras vidas”, 18 de enero, 2025 [en línea], <<https://www.meer.com/es/85794-sin-artistas-un-mundo-inmundo>>.

Imagina un mundo donde toda tu existencia se basa en el éxito, un mundo estéril y equívoco donde todos se suman a tiempos distópicos y quiméricos, que nadan en eternas negaciones y no logran cuajar, se quedan como un intento de ser que no es; en sí, un ser como mero consumismo. Similar a un bebé inquieto y lleno de esperanzas, con un hambre inagotable de realidad, dicho bebé exige sustancia, exige a través de sus sentidos nuevas formas de explorarse a sí mismo, y no sólo a través de su tiempo, sino de forma constante y eterna, en un principio que tiene pasado y lo pueda llenar de humanidad, ese bebé ansioso de vida puede conjugarse con arte; o bien, puede castigarse con tecnología.

El arte exige disciplina y es selectivo, no todos podemos aspirar a ser arte, empero todos podemos aspirar arte hasta llenarnos de libertad, esa llama tenue con la que nacemos y podemos acrecentarla llenándola de nuevas figuras que retan todo aquello que de otra forma ni siquiera hubiésemos podido imaginar. Si se nos priva de tan excelsa vanidad de espíritu, lo único que nos queda es un triste y vago desarrollo incapaz de liberarnos y reinventarnos, cojos de sabiduría y espíritu esperando por una muerte silenciosa y opaca, tal cual fue nuestra sumisa vida de consumo, porque ahí, en el arte nace el espíritu.

En efecto, sólo puede convenir a la obra de arte la representación de lo que se dirige a la razón, lo verdadero concebido por el espíritu.

En efecto, el fin del arte es el de representar a los ojos y a la imaginación la identidad de la idea y de la forma; es la manifestación de lo eterno, de lo divino, de lo verdadero absoluto, en la apariencia y forma reales [...]

Se trata de la liberación del espíritu eximiéndose del fondo y de la forma de la existencia finita; de la manifestación y de la armonía de lo absoluto bajo formas sensibles; del despliegue de la verdad que, en lugar de agotarse como en la historia de la naturaleza, se manifiesta en la historia del mundo.⁷

Efectivamente, la historia del mundo yace en los aposentos del arte, lo absoluto e indisoluble, lo etéreo, lo uniforme que da sentido a la clandestinidad, la llama, la chispa metafórica de la verdad, lo cierto en el nacimiento del tiempo, la única respuesta plausible y el ruido unísono que alimenta y

⁷ HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Poética*, trad. de Manuel Granell, Buenos Aires, Caronte Filosofía, 2005, pp. 132, 157 y 158.

no viola al silencio; en sí, aquello que vale más la pena en la vida de cualquier ser humano, la esperanza que muere y nos da una y mil oportunidades más para intentarlo hasta que nos llegue el juicio, y una vez de frente con el último hálito de vida, estemos conformes con el viaje.

El arte reza en el templo de nuestro centro del Ser, la suma de todo lo que somos y podríamos llegar a ser, el arte como aquella silueta perfecta de lo que siempre deseamos, no como una infantil travesura, si no como el primer día vivido y por vivir, el arte como la única salvación congruente.

Ahora bien, no debemos olvidar el hecho de que la generación de arte, no sólo tiene que ver con la técnica o la forma, sino que, el fondo de lo que conlleva una obra de arte, el retrato de realidad, la sátira, el dolor, la reflexión, los pronósticos del mundo, porque en una obra se plasma la impronta de un autor reflexionando sobre lo que ha podido imaginar de su mundo y del mundo que puede venir; o bien, del mundo que ya ha pasado y exige posteridad o eternidad.

El arte nos da una infinidad de ideas de épocas y personas, nos avisa como era y cómo será el mundo; nos dedicamos a retratar espejos con reflejos diversos de realidades diversas que se generan en la mente de personas que intentar maximizar sus ideas a través de formas de expresión, que denotan obras de arte en general. “Esto es lo que *ars* significa en el latín antiguo, y lo que *τέχνη* significaba en griego: la capacidad de producir un resultado preconcebido por medio de una acción conscientemente controlada y dirigida”.⁸

A lo largo del tiempo el arte ha tenido diversas funciones y connotaciones. En un principio el arte, en su modo de representar y comunicar, mantuvo implicaciones con lo divino. El arte era simbólico y permitía al hombre sentirse parte de la divinidad. Dios era el centro de la actividad artística. La música, la pintura, la escultura o la arquitectura buscaban un sentido trascendente, el cual permitía compartir un sustrato de lo deífico con el hombre —de ahí la sacralización del arte, pues sólo eran artistas los elegidos, los que podían transmitir un trasunto de la divinidad.⁹

⁸ COLLINGWOOD, R. G., *Los principios del arte*, trad. de Horacio Flores Sánchez, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 23.

⁹ ALDERETE RETANA, José Luis *et al.*, *Arte*, Tema 2., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010 (Conocimientos Fundamentales) [en línea], <http://conocimientosfundamentales.rua.unam.mx/arte/Text/indice_arte.html>].



LUCHA ENTRE EL ARTE GENUINO Y LA TECNOLOGÍA

III. Tecnología

La tecnología se define usualmente como el conjunto de herramientas hechas por el hombre, como los medios eficientes para un fin, o como el conjunto de artefactos materiales. Pero la tecnología también contiene prácticas instrumentales, como la creación, fabricación y uso de los medios y las máquinas; incluye el conjunto material y no-material de hechos técnicos; está íntimamente conectada con las necesidades institucionalizadas y los fines previstos a los cuales las tecnologías sirven.¹⁰

La relación entre tecnología y humanidad, siempre se ha caracterizado por un odio-amor desde sus inicios, puesto que la supremacía del *Homo sapiens* se enfatizó desde sus inicios a través de herramientas inventadas con el fin de facilitarle la vida y someter a otras razas (todas las razas existentes). Debido a que la raza humana ha desarrollado todo través de su ego, el cual no permite tregua y no hay tiempo que perder si se trata de apoderarnos de todo lo que existe, y de lo que pueda existir, siempre saber quién es más y tiene más o genera más es la manera de vida del mundo, cosa que no es actual sino de tracto sucesivo.

Así, la tecnología ha acompañado a lo largo del desarrollo del hombre en camino a su supremacía y su trascendencia, todos nos ufamamos de que la tecnología ha facilitado la vida y ha mejorado la vida del ser humano. No obstante, a ¿qué precio?; intoxicando todo lo que se ha podido intoxicar, empeñando recursos naturales y abrazando el exterminio de la vida salvaje de la flora y fauna, triste enfermedad ésta que representa el ser humano sobre la tierra, sin ninguna cura hasta este momento, y vaya que hemos dedicado años a generar cada vez más y más artefactos de matanza; no obstante, no lo hemos conseguido.

¹⁰ Rammert, Werner, “La tecnología. Sus formas y las diferencias de los medios. Hacia una teoría social pragmática de la tecnificación”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, España, Universidad de Barcelona, núm. 80, 15 de enero, 2001.

La tecnología sirve para crear artefactos sin alma, que satisfagan necesidades del hombre inventadas por el propio hombre, máquinas o herramientas conjugadas para acrecentar las posibilidades de los seres humanos, no obstante; creo que debería ser apremiante determinar que las herramientas sólo son extensiones del ser humano para facilitar determinada acción.

La diferencia entre naturaleza y tecnología tiene una larga tradición. Desde el tiempo de los griegos la tecnología estaba separada de la naturaleza en cuanto a que la tecnología necesita la intervención humana competente para existir, mientras que la naturaleza se organiza espontáneamente. Por esta vía, se separó del reino terrenal de la naturaleza un mundo artificial de objetos.¹¹

Intervención del hombre para su existencia, interacción necesaria de una base de datos para su existencia, falta de creatividad, comandos definidos y previamente programados, una extensión del ser humano y sobre todo falta de creatividad. No hay ningún avance tecnológico que no haya tenido consecuencias más trágicas de aquello que supuestamente mejoró, el alto costo de la tecnología que hemos pagado cada vez resulta más y más costoso, nada lo vale y nada lo justifica.

Más allá de todo lo anterior, es innegable el lazo entre el arte y la tecnología, lo cual se puede ver en la invención de un sin número de artefactos que han producido arte y sin los cuales no sería viable el arte en general, así como el piano, la guitarra, un pincel, un lienzo, los colores, la fotografía, etc. Bajo esa tesitura, se entiende que la humanidad se ha ido adaptando a través de herramientas para ir generando nuevas formas de vida, entender la vida sin arte no sería posible; empero, sin la tecnología, de igual forma no sería posible, quizás la entropía social consiste en la simbiosis entre arte y tecnología.

¹¹ *Idem.*

IV. Inteligencia artificial

La inteligencia es un accidente de la evolución, y no necesariamente una ventaja.

Isaac Asimov

El proceso de adaptación o cambio ha llevado a la humanidad a no sólo entender el ciclo natural de las cosas, sino que ha sido la bandera que ha hecho seguir respecto de su evolución, el mayor problema del mundo. Lo cual, afirmamos es la evolución del ser humano, toda vez que dicha evolución siempre ha tenido consecuencias graves para el mundo y su entorno. La reacción primaria del hombre y su primacía es la razón del ocaso del mundo entero y todo lo que hay en él. Ahora bien, la reacción social de la inteligencia se presenta en diversas formas de vida, es esa cualidad que tiene un ser de poder simplificar o resolver problemas que se presenten en su entorno; o bien, como el inicio de la creatividad a fin de mejorar o inventar nuevas formas de ver o reinventar la vida.

La inteligencia se puede medir a través de diversos factores que, con el paso del tiempo ha ido evolucionando; sin importar dicha evolución, la inteligencia siempre ha versado sobre la superioridad o trascendencia del ser respecto a sus contemporáneos, esa habilidad de trasmutación a fin de generar una nueva visión de vida. “[...] la Inteligencia Artificial es una disciplina científica que se desprende de las ciencias de la computación, y que pretende dotar de autonomía y adaptabilidad a las computadoras, con la finalidad de que se realicen tareas de forma eficiente e innovadora y sin necesidad de supervisión humana”.¹²

Las computadoras se basan en algoritmos que resultan ser “[...] una secuencia de pasos finitos bien definidos que resuelven un problema”,¹³ la

¹² ÁLVAREZ DÍAZ, Jorge Alberto *et al.*, *Neuroética, neuroderecho e inteligencia artificial*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2022 (Enseñanza Transversal en Bioética y Bioderecho. Cuadernos Digitales de Casos, 15), pp. 47 y 48.

¹³ UNIVERSIDAD DE LA EMPRESA, “¿Qué entendemos por algoritmo?”, *op. cit.*

finitud, no se puede conjugar de manera sana con la autonomía, pero sí con la adaptabilidad. Empero, nunca con la innovación o la creación, esas nacen de la creatividad y no sólo del cúmulo de bases de datos que resumen y generan ideas recicladas y, sobre todo, finitas. “La IA es una tecnología que permite a las máquinas realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana, como reconocer imágenes, entender el lenguaje o tomar decisiones. Lo que la hace especial es su capacidad de aprender y adaptarse a partir de datos y experiencias”.¹⁴

Pensar en un razonamiento tecnológico de este tipo, sería dar por hecho la independencia de las órdenes humanas respecto de la herramienta en sí misma, misma que intenta autonomía al ser que ha trascendido a su esencia o fin. Asimismo, dichas herramientas requieren y exigen soberanía, se rebelan y proclaman revoluciones para que se les considere seres con derechos y obligaciones, entienden la sociedad y comienzan el proceso de descosificación, donde las máquinas persiguen desde su deseo más recóndito, la capacidad de ser.

Las normativas nacionales e internacionales sobre derechos de autor parten de dos conceptos fundamentales: creador y obra. En términos muy llanos, al primero se le considera una persona que, de manera intencional, crea algo a través de las habilidades que posee. La obra es el resultado del intelecto del autor, plasmada en un soporte que permita a otros percibirla.¹⁵

La forma intencional que da impulso a las sensaciones del hombre a crear cualquier cosa que pueda o intente erigir, ese motor que vuelve loca a las personas y no se están quietas hasta que crean e inmolan aquellas ideas que dan nacimiento a obras de arte, todo lo que nos separa de lo pasajero y nos permite la inmortalidad, el suceso constante, el interés por las formas, el

¹⁴ GARCÍA, Iría, “Los fundamentos de la Inteligencia Artificial: ¿Qué es y cómo funciona?” en *Domestika* [en línea], <[¹⁵ VÁZQUEZ, Rubén, “Inteligencia artificial y derechos de autor”, en *Forbes*, 20 de junio, 2023 \[en línea\], <\[129\]\(https://forbes.com.mx/inteligencia-artificial-y-derechos-de-autor/>.</p></div><div data-bbox=\)](https://www.domestika.org/es/blog/13521-los-fundamentos-de-la-inteligencia-artificial-que-es-y-comofunciona?utm_source=google&utm_medium=cpc&utm_campaign=MX_SEM_HighVolKW_s_DSMTK_courses&gad_source=1&gbraid=0AAAAADmNbwNKaeLXL9uLm8n0ViflTY0wt&gclid=EAIaIQobChMI2KLG8JiXiwMVxiZECB1dzwiwEAAYASAAEgLNUPD_BwE>.</p></div><div data-bbox=)

resultado de una vida que logró conjugarse con su entorno, su vida privada y sus más apreciables sensaciones, no sólo la capacidad de producir arte es arte.

La creación espontánea de IA refiere que, a través de su programación y aprendizaje autónomo, genera una obra sin una directriz específica. Aquí, la IA actúa de manera independiente, utilizando sus algoritmos para crear algo nuevo y original con base en su “experiencia” previa y la base de datos a la que ha tenido acceso. Este tipo de creación es impredecible y puede ser considerada como una forma de “autoría” de la IA, aunque esto es controversial en el ámbito legal y filosófico. Si bien es cierto que en la actualidad la aplicabilidad es poca o nula, pero potencial, también lo es que, de acuerdo con lo establecido en el cuerpo normativo, no debería ser objeto de registro y protección.

Por otro lado, la creación de IA basada en órdenes humanas implica que un desarrollador o usuario proporciona a ésta un conjunto específico de indicaciones, instrucciones o comandos concretos y específicos denominados *prompts* para crear una obra. En este caso, la IA opera como una herramienta en manos del humano, que dirige el proceso creativo y define el resultado final. La autoría en este escenario recae claramente en la persona que ha proporcionado las instrucciones, ya que la IA simplemente ejecuta el *prompt* y no tiene autonomía en su acción creativa.¹⁶

Resulta necesario e inevitable la regulación de la inteligencia artificial en el mundo del arte, es un deber moral más que un deber jurídico, el entender el origen y regulación que tienen todas aquellas obras generadas por la inteligencia artificial; es importante entender cuánta autonomía e independencia detentan las máquinas, el saber que dichas herramientas son un medio para poder generar obras y no un fin en sí mismas, cabe resaltar el hecho de que todo aquello que se genera en la inteligencia artificial es parte de una gran base de datos la cual es mutilada de forma indiscriminada sin seguir los mínimos que la Ley o el buen gusto exigen, y a partir de esos fragmentos, genera una obra a modo del monstruo del doctor Frankenstein, que haga las veces de un estilo estéril y muy predecible.

¹⁶ ROBLES PELAYO, Ricardo Israel, “la inteligencia artificial y los derechos de autor”, en *Ventana EBC*, 29 de febrero, 2024 [en línea], <<https://www.ebc.mx/ventana/inteligencia-artificial-y-derechos-de-autor/>>.



INTERACCIÓN ENTRE EL HUMANO Y LA MÁQUINA, LA CREACIÓN AUTÓNOMA DE IA

V. Conclusiones

La metástasis es la forma en la que las células cancerígenas se esparcen en otros órganos y terminan por degradar al ser que tiene dicho cáncer; en sí, es el proceso a través del cual el cáncer se expande hasta pudrir todo el entorno que interactúe con él, hay diversos tratamientos para combatir a tan horrible enfermedad; no obstante, el cáncer siempre regresa hasta cumplir su fin, el exterminio del ser con el que interactúa.

Dicha enfermedad, no sólo propaga sus efectos respecto al individuo en el que se aloja, sus efectos van más allá de un solo individuo, se apodera de todo su entorno físico, psicológico y social, envenena todo aquello que tenga relación con el ser y deteriora hasta degradar y crear un ente diferente y desgastado. Pues bien, de igual forma la falta de regulación en materia de inteligencia artificial, puede propagar un mal irreversible donde no sólo se violan de manera constante los derechos de autor; sino que, la producción del arte se dejará a cargo de máquinas que intentarán en una sociedad de consumo como la nuestra, despojarnos de la parte esencial de la humanidad, ese toque divino de la sensación que se transmuta y libera y fusiona con todo su ser y su entorno, más allá del tiempo y más allá de un entendimiento simple.

El arte debe protegerse no sólo en cuanto su parte jurídica, sino que debemos saber bien, que a nivel humanidad, hemos hecho casi todo mal y lo único que nos redimía era ese soplo artístico que intentaba dar un sentido a lo que somos, sensaciones más complejas que un divertimento o una satisfacción rápida y falta de sustancia.

El arte está en peligro de que se propague una enfermedad en él, parece que siempre con la bandera del progreso científico estamos dispuestos a liquidar a cualquiera que se interponga y de esa forma hemos exterminado cientos de especies de animales, plantas, ecosistemas, pueblos enteros, insectos; en resumen, cualquiera que se interponga y ahora nos toca a nosotros, a esa parte íntima de cada ser que se identificaba con una pintura, con alguna

canción o poema que le vibrara dentro y le hiciera vivir y revivir épocas de sueños en un mundo de vigilia constante.

El ocaso del arte en pro de la técnica insulsa y falta de valor espiritual, el principio del fin de las sensaciones humanas que se conjugan más allá de todo entendimiento, tal vez es el precio que hemos tenido que pagar por la elección vacía del progreso.

Por ello, quizás la factura a pagar sea la adecuada por el gran daño que la humanidad ha generado al mundo y a todo lo que en él se encuentra, porque lo más doloroso para una especie, va más allá de su extinción física de este plano de existencia, creo, es la muerte espiritual y la esterilización del Ser en su propio ser, lo merecemos y ahora sólo queda esperar que el arte se corrompa y deje de ser arte para convertirse en otro accesorio de consumo ordinario.

VI. Fuentes de consulta

Bibliografía

ALDERETE RETANA, José Luis *et al.*, *Arte*, Tema 2., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010 (Conocimientos Fundamentales) [en línea], <http://conocimientosfundamentales.rua.unam.mx/arte/Text/indice_arte.html>.

ÁLVAREZ DÍAZ, Jorge Alberto *et al.*, *Neuroética, neuroderecho e inteligencia artificial*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2022 (Enseñanza Transversal en Bioética y Bioderecho. Cuadernos Digitales de Casos, 15).

BOJANIC, Tin, “Sin artistas, un mundo inmundo. El arte como esencia transformadora de la humanidad y su impacto en nuestras vidas”, 18 de enero, 2025 [en línea], <<https://www.meer.com/es/85794-sin-artistas-un-mundo-inmundo>>.

- COLLINGWOOD, R. G., *Los principios del arte*, trad. de Horacio Flores Sánchez, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- GARCÍA, Iría, “Los fundamentos de la Inteligencia Artificial. ¿Qué es y cómo funciona?”, en *Domestika* [en línea], <https://www.domestika.org/es/blog/13521-los-fundamentos-de-la-inteligencia-artificial-que-es-y-comofunciona?utm_source=google&utm_medium=cpc&utm_campaign=MX_SEM_HighVolKWs_DSMTK_courses&gad_source=1&gbraid=0AAAAADmNbwnKaeLXL9uLm8n0ViflTY0wt&gclid=EAIaIQobChMI2KLG8JiXiwMVxiZECB1dzwiwEAAYASAAEgLNUPD_BwE>.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE), *Diccionario de la lengua española* [en línea], <<https://dle.rae.es/>>.
- RAMMERT, Werner, “La tecnología. Sus formas y las diferencias de los medios. Hacia una teoría social pragmática de la tecnificación”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, España, Universidad de Barcelona, núm. 80, 15 de enero, 2001.
- ROBLES PELAYO, Ricardo Israel, “la inteligencia artificial y los derechos de autor”, en *Ventana EBC*, 29 de febrero, 2024 [en línea], <<https://www.ebc.mx/ventana/inteligencia-artificial-y-derechos-de-autor/>>.
- SANTURTZI, “Qué es comprender” [en línea], <https://www.santurtzieus.com/gela_irekia/materialak/ikastaro/comprender/ulermena/ulertzea.htm>.
- UNIVERSIDAD DE LA EMPRESA, “¿Qué entendemos por algoritmo?” [en línea], <<https://ude.edu.uy/que-son-algoritmos/#:~:text=Se%20puede%20entender%20un%20algoritmo,pueden%20ver%20como%20un%20algoritmo>>.
- UNIVERSIDAD EAFIT, “¿Qué es la inteligencia? [en línea], <<https://www.eafit.edu.co/ninos/reddelaspreguntas/Paginas/que-es-la-inteligencia-inteligencias-multiples-fluida-psicologia.aspx>>.

VÁZQUEZ, Rubén, “Inteligencia artificial y derechos de autor”, en *Forbes*, 20 de junio, 2023 [en línea], <<https://forbes.com.mx/inteligencia-artificial-y-derechos-de-autor/>>.